

EXPOSICIÓN
LITERATURA
EN CLAVE DE MUJER
DIEZ ESCRITORAS DE CASTILLA Y LEÓN

Palacio de la Isla
C/ Paseo de la Isla, 1

ORGANIZA
FUNDACIÓN INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

COMISARIAS
CARMEN MORÁN
NATALIA ÁLVAREZ
MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ
MARÍA JESÚS JABATO

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN
INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA
Junta de Castilla y León, Federación Regional de Municipios y Provincias de Castilla y León, Cámara de Comercio e Industria de Burgos, Universidad de Burgos, Universidad de León, Universidad de Salamanca, Universidad de Valladolid, Diputación Provincial de Ávila, Diputación Provincial de Burgos, Diputación Provincial de León, Diputación Provincial de Palencia, Diputación Provincial de Salamanca, Diputación Provincial de Segovia, Diputación Provincial de Soria, Diputación Provincial de Valladolid, Diputación Provincial de Zamora, Ayuntamiento de Ávila, Ayuntamiento de Burgos, Ayuntamiento de Aranda de Duero, Ayuntamiento de Miranda de Ebro, Ayuntamiento de Palencia, Ayuntamiento de Salamanca, Ayuntamiento de Segovia, Ayuntamiento de Soria, Ayuntamiento de Valladolid, y Ayuntamiento de Zamora.

DIRECTOR GENERAL
GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO

GERENTE
LUIS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

FUNDACIÓN INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA.
Palacio de la Isla. Paseo de la Isla, 1. 09003 Burgos
www.ilcyl.com

Literatura
en clave de mujer
diez escritoras de Castilla y León



Castilla y León es cielo, piedras y letras. Letras escritas por mujeres que han abierto caminos decisivos para la literatura actual. Con la intención de recordarlas, y de reivindicar la necesidad de leer y estudiar sus obras, hemos reunido sus huellas en esta exposición.

Su propósito primero es rendir homenaje a diez grandes escritoras, autoras de obras muy diferentes entre sí, representantes de otras tantas posturas muy diversas ante el hecho literario y ante la cuestión de cómo ser mujer en el presente.

Al hacerlo, no olvidamos que su presencia es también el signo de muchas ausencias: aquellas que podrían haber estado y no estuvieron: no publicaron, no fueron leídas, no se decidieron a tomar la pluma y afirmar "soy escritora".

Ofrecemos las heterogéneas semblanzas vitales de cada una de estas autoras, y una selección de citas en que expresan —con voces bien distintas, desde circunstancias muy diferentes también— qué ha sido para ellas escribir siendo mujer, qué significa la literatura en su vida. En algunos de estos testimonios encontramos la reivindicación expresada con voz clara, en otras, incomodidad e incluso abierto rechazo a la idea de una literatura femenina.

De la misma manera que sus circunstancias y sus obras son distintas, lo es también el grado de conocimiento que hoy tenemos sobre ellas, y la selección de documentos con que están representadas en la exposición así lo refleja: mientras de algunas disponemos de ediciones actualizadas y numerosos estudios, otras esperan aún que las leamos y sepamos descubrir en sus páginas iluminaciones certeras sobre cómo eran, sobre cómo somos.

Porque por las líneas que ellas escribieron caminamos, hoy, nosotras.



ALFONSA DE LA TORRE

Mis influencias son Unamuno, porque es del que me siento más cercana; Dante, por ser el maestro universal; Rilke, por el misterio; Elliot, por la perfección y la sorpresa; Saint John Perse, por la ráfaga de naturaleza selvática y marina que hay en sus versos; Pound, por la novedad expresiva; Cuasimodo, porque cala hondo en el hombre; Pessoa, por su temática variada y profundidad psicológica; Luis Rosales, por su lirismo, que tanto se acerca al drama entre andaluz y clásico; Gerardo Diego, por todo

(La Vanguardia 7-VI-1967)



*Alfonsa de la Torre
con su hermano Basilio*

Ildefonsa Teodora de la Torre y Rojas, conocida como Alfonsa de la Torre, nació en Cuéllar (Segovia), en el seno de una familia acomodada, el 4 de abril de 1915. Era hija de Juan José Mariano de la Torre Agero, médico dermatólogo y de Laura de Rojas Velázquez, aristócrata que heredó gran fortuna, entre cuyos bienes se encontraba el palacio de Pedro I el Cruel, también llamado Palacio de los Velázquez o Casa de la Torre, de Cuéllar.

Su infancia estuvo marcada por una infección ulcerada de los ojos, que cuanto tenía un año y hasta los cuatro, le produjo ceguera. Durante ese periodo, la familia se trasladó a su finca denominada La Charca, situada a las afueras de Cuéllar, convertida por el padre, gran coleccionista y naturalista, en un jardín con animales y plantas exóticos. Allí dictó Alfonsa sus primeros poemas, que recogió su madre en



**Alfonsa de la Torre
con pintor Alfonso Montero
(izda) en jardín de La Charca
Arch Alfonso Montero**

Dibujo nuria bordas



Cartel centenario

un libro que posteriormente se tituló *Lekitos de una adolescente en el paraíso*, que no ha visto la luz.

Recuperada de su enfermedad, comenzó sus estudios en el Colegio de la Divina Pastora de Cuéllar, trasladándose después a Segovia para cursar bachillerato en el Colegio de San José. Allí tuvo por compañeros a Dionisio Ridruejo, político y escritor, y Luis Felipe de Peñalosa, historiador y poeta. En la Universidad Complutense de Madrid se licenció en Filología Románica. Fueron, entre otros, sus profesores los poetas Dámaso Alonso y Pedro Salinas, y sus compañeros de carrera Carmen Conde, Josefina Romo Arregui y Diana Ramírez de Arellano, que llegarían a ser significadas poetas. En 1944 se doctoró con una tesis sobre la escritora extremeña Carolina Coronado que obtuvo premio extraordinario.

Se trasladó a Portugal durante un año para estudiar lengua y literatura portuguesas, y en 1945 regresó a España para impartir clases de Filología Románica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

A principios de los años 50 volvió a Cuéllar, recluyéndose en La Charca junto a su compañera sentimental, Juana García Noreña, jovencísima poeta que, bajo el seudónimo Ángeles G. de la Borbolla, acababa de recibir el Premio Adonáis por su poemario *Dama de soledad* (1950). El libro se ha adjudicado a José García Nieto, que lo habría presentado a través de Juana, porque ambos tenían las mismas iniciales (J.G.N.). Este planteamiento viene avalado por la ausencia de obras posteriores de la supuesta autora. Allí, en La Charca, en Cuéllar, Alfonsa, que no se relacionaba con nadie, y Juana, vivieron dedicadas a la cultura y aisladas durante más de 40 años, hasta la muerte de Alfonsa, el 9 de abril de 1993.

Alfonsa fue persona de marcado misticismo. Creía en la reencarnación y aseguraba que en vida anterior había sido profesora de la Escuela de Alejandría, que había estudiado en la famosa biblioteca y que había presenciado la entrada de Alejandro Magno en la ciudad. Por estas ensoñaciones, la pintora vasca Menchu Gal, compañera de residencia en Madrid, la retrató con atuendo egipcio. Su estancia en la capital de España, en la Residencia de Señoritas, progresista y liberal, le permitió una libertad social contraria al cerrado ambiente de Cuéllar y propició su amistad con personas de su nivel intelectual, como las antes citadas Carmen Conde, Josefina Romo Arregui y Diana Ramírez de Arellano, y otras: Ernestina de Champourcin, la también citada Menchu Gal, Rosa Chacel, María Teresa León, María Zambrano, Concha Méndez, Maruja Mallo, Gabriela Mistral, etc.

Defensora de la presencia de la mujer en el arte y la cultura en la difícil etapa de la postguerra, abanderaba un feminismo sin vinculación política, nacido de su convencimiento y su fuerte personalidad, y entendía que la mujer es poseedora y generadora del saber. En su obra presenta los problemas de la mujer a través de representaciones muy alejadas de lo convencional.

Obsesionada por las ciencias esotéricas, el tarot y el ocultismo, especialmente en los años de su retiro cuellarano, las referencias en su obra a lo sagrado, a lo religioso, cercanas a veces a la heterodoxia, impiden clasificarla en las tendencias poéticas de la época. Concibe la poesía como una búsqueda personal desde una actitud de independencia artística e intelectual.

OBRA

La vasta cultura de Alfonsa de la Torre y su desconcertante personalidad se manifiestan en su obra, de corte erudito, caracterizada por el uso libre de métrica y rima. Fue galardonada en 1951 con el Premio Nacional de Poesía por su obra *Oratorio de San Bernardino*.

Destacó fundamentalmente en el género poético, con los poemarios siguientes: *Égloga* (1943), *Maya* (1944), *Oda a la reina de Irán* (1948), *Canción de la muchacha que caminaba a través del viento* (1949), *Oratorio de San Bernardino* (1950), *Epitalamio a Fabiola* (1960), *Plazuela de las obediencias* (1969), *Lekitos de una adolescente en el paraíso* (sin publicar), *Hablando con Andrómeda* (inédito).

Además, es autora del libro de cuentos *Celda para aparcar azucenas azules* (1972), los ensayos *Carolina Coronado, poeta dramática* (1944, tesis doctoral), *El habla de Cuéllar* (1951), *Josefa de Ayala, pintora portuguesa* (inédito), y las piezas teatrales *El precio de la vaca*, *Lycantropos*, *Cuando la Virgen loca enciende su lámpara* y *Trilogía*, compuesta por *La desenterrada*, *La cierva perseguida* o *Cierva acosada* y *Las collarisas* (sin estrenar).

PAISAJE Y MELANCOLIA



RECA de primavera, verde chopo
prendida en la cintura de la tarde;
el retamar al sol es yesca que arde,
y la amapola en el trigal, piropo.

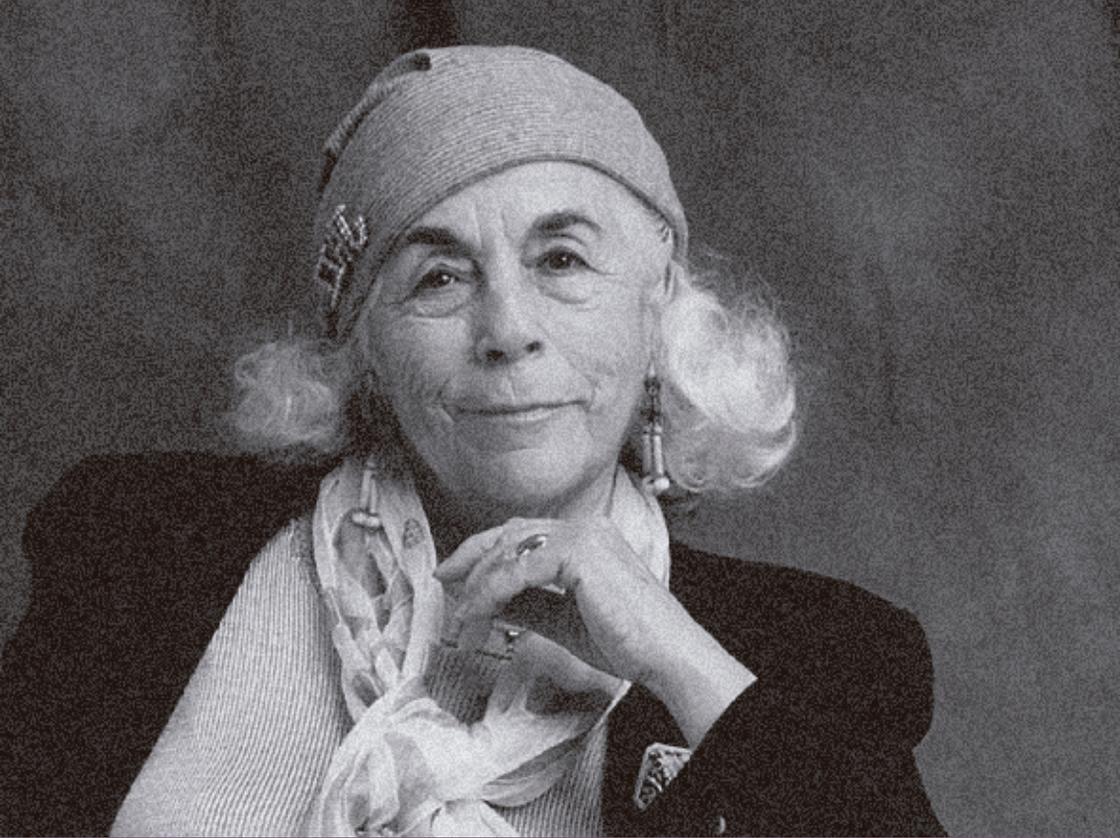
La luz hila las horas, copo a copo
del cotarro al arroyo en dulce alarde,
y el corazón, de tanto amar, cobarde,
se encueva por el pecho, como un topo.

¡Que no valgan colores y armonías
para sacar a luz a un triste ciego
agonizante de melancolías!

¡Que no basten la luz, el trino, el rayo
para lograr de esta ceniza, fuego,
helada escarcha en el temblor de mayo...!

Alfonsa de la Torre

Soneto para
Eugenio de la
Torre



CARMEN MARTÍN GAITE

"Certeza"

*Habéis empujado hacia mí estas piedras.
Me habéis amurallado
para que me acostumbre.
Pero aunque ahora no pueda
ni intente dar un paso,
ni siquiera proyecte fuga alguna,
ya sé que es por allí
por donde quiero ir,
sé por dónde se va.
Mirad, os lo señalo:
por aquella ranura de poniente.*

(A rachas)

Es una de las grandes escritoras del ámbito hispánico. Cultivó todos los géneros literarios con gran talento. Nacida en Salamanca en 1925, murió en Madrid en el año 2000.

De raíces castellanas por parte de padre y gallegas por parte de madre, pasa su infancia y juventud en Salamanca, en cuya universidad estudia Filología Románica. Comienza muy pronto a publicar en la revista *Trabajos y días*, con el poema "La barca nevada", y participa como actriz amateur en varias obras de teatro. En 1948 se traslada a Madrid, donde vivirá el resto de su vida, aunque realizará numerosos viajes y obtendrá diversas becas en varios países.

Como parte de la llamada Generación del 50 (también llamada de los niños de la guerra), se amplían sus vínculos con otros escritores: Ignacio Aldecoa —a quien conoció en la Universidad y se convierte en uno de sus grandes amigos—, Agustín García Calvo, Alfredo Sastre, Medardo Fraile y Rafael Sánchez Ferlosio, con quien se casa y tiene dos hijos. Ambos mueren tempranamente, el primero con solo seis meses. En 1953 publica su primer cuento en *Revista Española* ("Un día de libertad") y en 1954 gana el Premio Café Gijón por su cuento "El balneario".

Su primera novela, *Entre visillos*, gana en 1957 el prestigioso Premio Nadal. En ella retrata la vida de un grupo de muchachas en una ciudad de provincias donde viven el paso de la adolescencia a la juventud, los asfixiantes prejuicios y el triste clima de la época, basado en los valores de la familia, la Iglesia y la patria de modo fuertemente represivo, especialmente para las mujeres. "*Entre visillos* lo escribí como una especie de rechazo de ese mundo provinciano del que yo huía. Yo tenía veintitantos años y acababa de llegar a Madrid. Hay una crítica, aunque sin crueldad, de ese mundo pequeño y demasiado cerrado de mi infancia y juventud". A través del diálogo y el uso del lenguaje coloquial, logró dar un vívido testimonio de la época. Su repercusión ha sido muy notable y fue llevada a serie de televisión, colaborando en el guion la autora.



Carmen Martín Gaité con su padre, José Martín López. Foto de Pablo Sorozábal

En la década de los 60 se intensifica su actividad literaria: publica el libro de cuentos *Las ataduras* (1960) y la novela *Ritmo lento* (1963), finalista del Premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral, en la que explora el uso del tiempo subjetivo, incluyéndose así en los cauces renovadores de la novela de los 60.

Comienza su labor como traductora, que será relevante a lo largo de su vida, pues traduce del inglés, italiano, francés y portugués, a Italo Svevo, Eça de Queiroz, Rilke, Flaubert, las hermanas Brontë, Primo Levi, Virginia Woolf, William Carlos Williams, Natalia Ginzburg...

Se separa de Sánchez Ferlosio en 1970 y continúa desarrollando una amplia labor literaria. Recopila un libro de artículos y ensayos titulado *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas* (1973) y publica otra de sus grandes novelas, *Retahílas* (1974), en la que construye dos protagonistas, Eulalia y su sobrino Germán, que a través de extensos monólogos son capaces de establecer el hilo de la comunicación: la novela cuestiona, estructural y semánticamente, los estereotipos asociados a lo femenino y plantea la posibilidad de dejar de estar solos. En ella tienen gran presencia las raíces gallegas de la autora.

Publica la novela *Fragmentos de interior* (1976) y *A rachas. Recopilación poética* (1976), con los poemas que ha ido escribiendo desde su primera juventud y entre los que sobresalen "Diez coplas de amor y desgarró". Siempre afirmó que escribía poesía "a rachas", por lo que las diversas compilaciones de su poesía jugaron con esa idea: así en 1993 aparecería *Después de todo. Poesía a rachas*.

Con su siguiente novela, *El cuarto de atrás* (1978) gana el Premio Nacional de Narrativa. En ella plantea una estructura sorprendente, pues a partir de un relato de misterio construye un libro de memorias que reflexiona sobre la vida y la escritura de modo profundo. El reconocimiento hacia la autora es unánime y será particularmente importante en Estados Unidos, donde su recepción es entusiasta,



Carmen Martín Gaité con su madre,
Maite Gaité Veloso. Fotografía de Pablo
Sorozábal



Carmen Martín Gaité (a la derecha) y su hermana Ana María con su padre en 1943. Fotografía de Gombau

asociada en parte al impulso de los Estudios de Género, que promueven el interés en la obra de las escritoras.

En 1981 publica *El castillo de las tres murallas*, dedicado a su hija Marta, y en 1990 *Caperucita en Manhattan*, deliciosa recreación del cuento tradicional en torno a la libertad de la protagonista.

Va ampliando el conjunto de registros en los que se desenvuelve: el cruce de diversos géneros literarios será una de sus señas de identidad, como puede verse en *El cuento de nunca acabar (apuntes sobre la narración, el amor y la mentira)* (1983), donde combina la narración, el ensayo y el libro de memorias.

Su interés por la historia, en particular por el siglo XVIII, y a partir de ahí, por las costumbres amorosas que permitían fijar los rasgos principales de una época, la lleva a la publicación de *Usos amorosos del dieciocho en España* (1972) y más tarde, *Usos amorosos de la postguerra española* (1987). El primero es el resultado de su tesis doctoral y con el segundo obtuvo el Premio Anagrama de Ensayo por su capacidad para iluminar facetas históricas y sociológicas con una prosa ágil y de gran calidad. Otro de sus grandes ensayos es *Desde la ventana: enfoque femenino de la literatura española* (1987), donde agrupó varias conferencias centradas en la imagen de la ventana, que acompaña a su obra desde el principio (los visillos, la mirada desde el margen de la "mujer ventanera").

En 1987 se estrena en Madrid su obra teatral *A palo seco (monólogo en un acto)*, a la que sigue *La hermana pequeña* en 1999. Realizó adaptaciones de Gil Vicente, Tirso de Molina y Pessoa, y colaboró en numerosos guiones para audiovisuales, tanto de textos de su propia autoría como los dedicados a Teresa de Jesús y Celia, a partir de las novelas de Elena Fortún.

Regresa a la novela con *Nubosidad variable* (1992), donde ahonda en registros frecuentes en su obra: la búsqueda de espacios

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

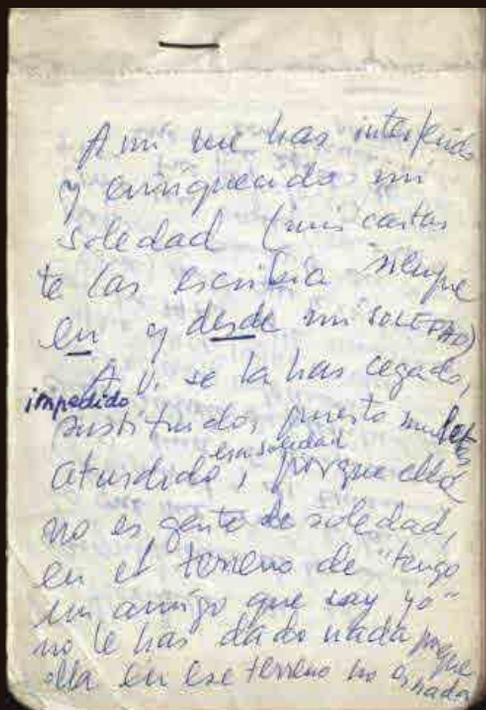


AMALIO GOMBAU. FOTOGRAFO.

BERNARDO FUENTES. DISEÑATE.

Orla de la Universidad de Salamanca curso 1947-1948

Carnet de socia de la SGAE, 1974



Cuaderno de todo. Notas personales, 1973-1974

atemporales o no lineales, el vínculo madre-hija y la creación de una lengua del cuerpo y los afectos. Aunque la autora declaró repetidas veces que no era feminista, abrió hitos en relación con la lectura de las autoras en el ámbito hispánico.

Sus últimas novelas fueron *La reina de las nieves* (1994) —inspirada en el cuento de Hans Christian Andersen—, *Lo raro es vivir* (1996) e *Irse de casa* (1998). A su muerte, en el año 2000, dejó una novela inacabada, *Los parentescos*, publicada póstumamente por Anagrama.

Recopila sus artículos, discursos y conferencias en *Agua pasada* (1993) y *Esperando el porvenir. Homenaje a Ignacio Aldecoa* (1995). Con carácter póstumo se han editado los extensos y cálidos *Cuadernos de todo* (2002). Fueron muy numerosos sus prólogos, discursos de recepción de relevantes galardones o artículos que diversa índole que conforman un mosaico de lecturas apasionantes.

Desde fines de los 80 se hace palpable la gran admiración que despierta, con diversos reconocimientos, y la madurez alcanzada en sus últimos títulos. Recibe el Premio Príncipe de Asturias en 1988, el Premio Castilla y León de las Letras de 1991, el Premio Nacional de las Letras Españolas en 1994, la Medalla de oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1997 y la medalla de oro del Ayuntamiento de Salamanca y Madrid en los años 1988 y 2000, respectivamente.

En su obra se cruzan los límites entre biografía y ficción y es notable la presencia de elementos fantásticos, que ella vinculó a sus orígenes gallegos, en las conferencias "Galicia en mi literatura" y "Brechas en la costumbre". *Carmiña*, o *Calila*, como la llamaban familiares y amigos cariñosamente, trazó numerosos hilos entre vida y obra; entre los veranos de infancia en Galicia y su escritura; entre la visión, la memoria y el sueño; entre los tantos viajes, lecturas y afectos que conformaron el telar de su memoria, y una poderosa veta imaginativa.

La Biblioteca Digital de Castilla y León ha incorporado a sus colecciones el Archivo Carmen Martín Gaité, que reúne valiosos materiales tanto para el público en general como para la investigación, y sus *Obras completas* han sido publicadas en varios tomos por Galaxia Gutenberg. Hoy, su presencia y legado son extraordinarios.

Con Ignacio Aldecoa y Alfonso Sastre, 1954





CONCHA DE MARCO

Aquí no interesa la cultura más que a unos pocos y ese pequeño mundo, llamémosle élite, está lleno de oportunistas, de gentes que se venden y que compran famas, por dinero, por favores. Creo que en cualquier parte del mundo sucederá lo mismo, pero aquí en España es más intenso, más virulento, la envidia es más envidia, la injusticia es mayor. Y si eres mujer, no digo nada. El machismo clásico quiere relegarnos únicamente al gineceo. ¡Cómo van a tolerar algunos poetas que una mujer tenga más garra que ellos! O te toman a chungo, o te ignoran. Y creen que eso vale para borrarlos del mapa

(La patria de otros)

Concepción Gutiérrez de Marco nace en Soria en 1916. Pierde a su madre con solo dos años, y su padre se vuelve a casar con Ángela de Marco, hermana de la difunta y tía de Concha. Con ellos, y con su hermanastra Ángela, se cría la futura escritora, que a lo largo de su vida mantendrá una relación difícil con la familia. Al padre, policía, lo trasladan a la comarca del Alto Ampurdán, donde Concha pasa su infancia. Comienza el Bachillerato en el instituto de Figueras, aunque un nuevo traslado llevará a la familia a Madrid, y allí será donde obtenga el título de Bachiller.

Pese a ser una joven rebelde y de aplicación desigual en los estudios, cursa estudios universitarios de Ciencias Naturales, no tanto por una verdadera vocación como por la insistencia de su padre en que tuviese un título universitario y una profesión que le permitiesen vivir con independencia.

Durante un viaje a Soria, a los 19 años, conoce a Juan Antonio Gaya Nuño, que en ese momento contaba 22 años y era profesor de instituto. Ambos inician un noviazgo. Pero el 18 de julio, con la sublevación de parte del ejército, estalla la guerra civil, y en agosto asesinan al padre de Juan Antonio. Este se alista voluntario en el batallón Numancia. Lucha en el frente de Guadalajara, donde alcanza el grado de teniente; mientras, ella, en Madrid, presta servicio en el Tribunal Tutelar de Menores. Se casan el 16 de julio de 1937, durante un permiso de él, que había sufrido una herida de bala. Ambos mantendrán una unión intelectual y vital frente a las interminables vicisitudes que la posguerra les deparará.

Fiel a las filas republicanas hasta el final, cuando Madrid cae Juan Antonio Gaya se entrega a las nuevas autoridades y es condenado, en consejo de guerra, a 20 años y un día de prisión. Al despedirse, le dice a Concha que le olvide y rehaga su vida (su matrimonio, civil, era papel mojado en la España franquista). Pero ella se mantendrá leal a pesar del presidio, de la oposición de las familias de ambos a la unión, e incluso de sus mismos sentimientos...

Al término de la guerra Concha de Marco concluye su licenciatura en Ciencias y obtiene un trabajo como profesora de un colegio privado de Castuera, en la provincia de Badajoz. A Juan Antonio Gaya Nuño le reducen la pena a doce años. En Castuera pasa Concha quizá la época más feliz de su vida —o así se colige de la lectura de sus cuadernos. Allí conoce a un comerciante, José María Atalaya Sánchez, y ambos viven una gran pasión que Concha recordará en páginas autobiográficas de gran intensidad erótica.

Entre tanto, a Juan Antonio Gaya Nuño le revisan nuevamente la pena y le ponen en libertad, aunque bajo vigilancia y desterrado en Bilbao. Concha abandona Castuera —y a José María Atalaya— y en junio de 1943 se une nuevamente a su esposo, con quien se casa por la Iglesia en noviembre del mismo año, para validar así su vínculo en la España franquista. Más adelante, concluida la pena de destierro, vivirán en Madrid.

La salud de Concha estaba resentida desde la guerra, y en esos años empeora: padece tuberculosis vertebral, y deberá someterse a complejas operaciones y guardar cama durante largos periodos

*Juan Antonio Gaya Nuño y
Concha de Marco en 1937*



de tiempo. Logrará, sin embargo, compatibilizar esas convalecencias con la escritura de poesía, la traducción de libros del inglés y el francés, y la ayuda a Juan Antonio en la organización de sus libros, conferencias, etc.

Durante el curso 1962-1963 ambos impartirán clase en la Universidad de Puerto Rico, él de arte y ella de literatura universal. En España, sin embargo, la carrera universitaria de Gaya Nuño, que se prometía brillante, queda truncada por motivos políticos, y no solo a causa de sus enemigos, sino también de algunos pretendidos amigos.

Los diarios y apuntes de Concha de Marco ofrecen un testimonio extraordinario del exilio interior experimentado por Gaya Nuño y por ella misma, sometidos tanto a la hostilidad de los afines al régimen como al menosprecio e ingratitud de los opositores al mismo. Son especialmente duros los pasajes que dedica a los exiliados —a quienes considera, en su mayoría, traidores del frente republicano— y a aquellos intelectuales que durante la Transición se presentaron como defensores de la causa democrática, habiendo hecho en el pasado concesiones al franquismo, arreglándoselas así para mantenerse en la órbita del poder en uno y otro regímenes.

En sus cuadernos Concha de Marco plasma también con dureza su propia vivencia de la unión con Gaya Nuño hasta la muerte de este, el 6 de julio de 1976. Se trata de una vivencia sumamente contradictoria, pues si por una parte manifiesta absoluta fidelidad e identificación con él, como si ambos formasen una única identidad intelectual y moral, y reitera constantemente su admiración, otra parte expresa con crudeza las renunciadas y frustraciones que el matrimonio le supuso.

De su escritura implacable tampoco ella sale indemne: "Yo no sé mentir. La prueba es todo lo que estoy escribiendo, donde el



lector comprobará hasta dónde llegó en mi revelación de la verdad absoluta. Caiga quien caiga, aunque sea yo misma. Pues no faltaba más. Ahí voy yo a engrosar la tropa de falsarios que pululan por ahí. Yo no”.

Concha de Marco muere el 19 de octubre de 1989. A su muerte, dejaba publicados algunos cuentos, notables poemarios como *Hora 0,5* (1966), *Diario de la mañana* (1967), *Acta de identificación* (1969), *Congreso en Maldoror* (1970), *Tarot* (1972), *Las hilanderas* (1973), *Una noche de invierno* (1974) o *El Urbión* (1976). Otros se publicarían póstumamente, como *Celda de castigo* (1974) y *Cantos del compañero muerto* (1977), gracias al esfuerzo de José María Laseca por rescatar la memoria de esta autora. Concha de Marco escribió también ensayos como *La mujer española del Romanticismo* (1965, 2 volúmenes), y otros más breves, publicados en revistas.

Sus seis cuadernos de apuntes diarios, recuerdos personales, poemas y materiales diversos, conservados en el Centro Cultural Gaya Nuño de Soria, se publicaron en 2018 bajo el título *La patria de otros. Memorias de una mujer libre*, con el auspicio del Instituto de la Lengua de Castilla y León. Se hizo cargo de la edición José María Martínez Laseca, autor también de la monografía *Concha de Marco en carne y verso*, con prólogo de Ignacio del Río.

En las páginas de *La patria de otros* encontramos un documento único, un retrato feroz de la posguerra y la Transición, sin concesiones ni servidumbres, y la mejor invitación a profundizar en el estudio de una autora que ha quedado fuera de las revisiones del canon del siglo XX, como si un destino de ostracismo y olvido continuase cerniéndose sobre ella.





DELHY TEJERO

Pensar que yo dispongo de mí verdaderamente... Cuando me doy cuenta de mi enorme autonomía me asombra un poco ver cómo vivo. Ahora puedo ir a Nápoles, América, volver a España o no volver nunca, puedo casarme, elegir sin consultar, marcharme con el primero que se me presente, pintar o coser, puedo ser mala o buena, puedo enseñar o cualquier cosa [...]

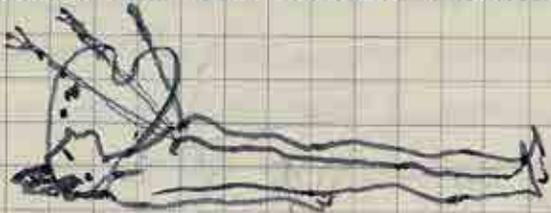
**(Los Cuadernines.
Diarios 1936-1968)**

21-9-51-

Esto este verano tan lluviosa
que veo bastante claro todo mi desorden
y el castigo en la esterilidad. Remi condi-
ciones como nadie pues sin haber leído y vis-
to entre el ambiente mas opuesto yo fui futur-
vista surrealista impresionista etc.

Por que me perdí mejor dicho por
que no me encuentre

Por ser tibia. no me
de personas nefastas con mucha influ-
encia en mi vida artística. R. y A.



*Imagen digitalizada de sus
cuadernines: septiembre de 1951.
Reflexiona sobre el castigo que ha
supuesto para ella la esterilidad, el
no haber tenido hijos, y sobre sus
influencias artísticas*

Adelina Tejero Bedate –Delhy Tejero– fue ilustradora, dibujante, muralista y pintora. Forma parte de la generación del 27, y en su faceta de artista plástica evoluciona desde lo figurativo, lo regionalista y el *art decó* hacia la Vanguardia, lo abstracto, lo no figurativo y la depuración. Se ha recuperado su visibilidad como pintora, pero su faceta como escritora, con obra narrativa publicada en prensa, es todavía bastante desconocida.

Nace el 22 de febrero de 1904 en Toro (Zamora), ciudad que la nombró Hija Predilecta en el cincuentenario de su muerte. Ni su vida personal ni su arte se someten a lo convencional. Adelantada para la España de principios de siglo, no se conformó con la vida de ángel del hogar que le correspondería en una familia católica de provincias. Se traslada a Madrid en 1925 para formarse en la Escuela de Artes y Oficios, y en 1926 ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Busca la emancipación económica, logra becas para estudiar, participa en diversas exposiciones y colabora con ilustraciones en *Crónica*, *Nuevo Mundo*, *La Esfera*, *Estampa*, *El Heraldo de Madrid*, *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico* y *La Libertad*. En la Residencia de Señoritas recibe una educación liberal y laica. Es profesora interina de pintura mural en la Escuela de Artes y Oficios desde 1931 y en 1932 monta su estudio en la capital. En el contexto de la Segunda República, se hace valer como artista. La guerra española la sorprende en África y viaja a Italia y a París hasta que regresa a Madrid en 1939. Su ansia de libertad le hace vivir complicaciones económicas, inquietud y soledad. Todo ello, unido

a las contradicciones entre la educación tradicional de su infancia y la modernidad de los ambientes de vanguardias, contribuye a modelar un carácter complejo. No se integra en ninguna escuela y experimenta diversos estilos y métodos pictóricos para crear un mundo personal en el que influyen vertientes espirituales como el teosofismo. Aunque recibe premios en las artes decorativas, el mural, la pintura, el dibujo y la ilustración de libros, padece un constante dolor por la guerra, la falta de humanidad, el temor a la vejez, una vida sentimental no satisfactoria y el deseo no cumplido de tener un hijo. Se considera una artista libre y protege su individualidad distanciándose del mercado hasta su fallecimiento en Madrid, el 10 de octubre de 1968.

De niña (a la derecha) con su padre y hermanas





*En la colocación de un mural
en Zamora en 1949*



*Trabajando en 1968,
año de su fallecimiento*

La pulsión por la escritura se aprecia en sus diarios, redactados entre 1936 y 1968, los *Cuadernines*. El contenido, con fragmentos de su vida, fluye de modo sincero sin orden y sin preocupación por el estilo. Si bien no es un sujeto activo en la vida política y social, le duele el horror vivido en el siglo XX –fascismos y guerras–, hecho que se traslucirá en algunos relatos cortos contenidos en sus diarios, como “Otra”. Las restantes narraciones se centran en sus viajes – “El viaje a Sejas”, “Tánger, vista desde el mar”–, en aspectos tradicionales de su mundo natal – “La orquesta campanaria de Toro”–, en motivos religiosos – “Por qué tiene claveles la Virgen del Carmen”– y en lo onírico – “Sueño con Europa al fondo” y “París, café du Dôme”–, por poner algunos ejemplos.

A esa escritura de lo privado se suma la del ámbito público dirigida al mundo de los niños. Estos son los más predisuestos a penetrar en el orden de lo invisible, de lo que se escapa a la visión racional. En esa línea, sobresale en la obra literaria de Delhy Tejero un sesgo de irrealidad que le hace abordar hilos temáticos como la

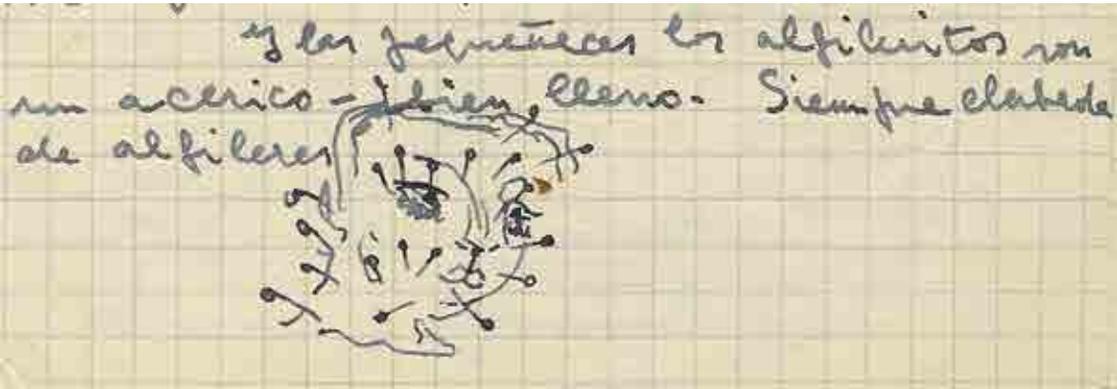


Imagen digitalizada de sus diarios: mes de abril de 1938. La escritora se encuentra en Capri. Representa sus pequeños martirios como sus "alfilericos".

maternidad, los niños, seres de la esfera de lo invisible, animales y elementos de la naturaleza, con motivos infantiles y populares en una estética de lo maravilloso, lo onírico y lo mágico. Junto a los modelos femeninos del imaginario cultural, tanto patriarcales como feministas –brujas y hadas, pecadoras y vírgenes, mujeres tradicionales y modernas–, adquieren relevancia las figuras de la madre y de la niña. Ciertamente se aleja de la visión más conservadora, tal es el caso de sus brujas o duendinas, a las que no considera seres malignos. De influencia oriental, para ella son sus particulares musas, fuerzas femeninas en comunión con la naturaleza, que no necesitan al hombre y que protegen el mundo fantástico e intuitivo de la artista. Una muestra de esa mitología particular es "Mis pequeñas brujas o duendinas", con cinco brujas vinculadas a las letras, la ciencia, el arte, el deporte y la política. De carácter travieso, simpáticas y libres, son concebidas como niñas en busca de la armonía y el bien.

En la década de los sesenta publica sus ficciones en *Ya* y en *ABC*. Destacan sus narraciones ilustradas, interesadas en descubrirles a los niños la realidad. Personifica elementos de la naturaleza, protagonistas de viajes iniciáticos que conducen a la superación, a la armonía con el entorno y el orden de lo invisible. Algunos títulos son "La nube nubilla", "El agüita que quería volar" y "El sueño". El resto de sus cuentos permite vislumbrar obsesiones de la autora. Entre ellas, la de la preocupación por la maternidad y por la vejez – "El niño al revés", con el motivo del niño que no crece–; el de la figura feérica femenina traviesa – "El hada Luzbelina", alejada del significado negativo asociado a Luzbel, el nombre del ángel del mal–; y el de la muerte, a la que trata de dar explicación – "El ángel Pedrito"–.

Delhy Tejero es consciente de que adolece de cultura superior y de que le falta oficio en el ámbito literario, pero sabe que lo compensa con su desbordante fantasía y con su mirada personal. La calidad de sus cuentos no se sitúa a la misma altura estética de otras autoras si hablamos de técnica narrativa, pero ofrece un interesante mundo ficcional que le permite escapar del horror de lo vivido mediante la belleza artística. A esta última llega guiada por la búsqueda de una unidad ideal de los seres, de un orden frente a los casos, elevándose sobre la realidad sensible gracias a la imaginación.



ELENA SANTIAGO

Comencé a escribir a los once años sabiendo que no tendría que hablar de los mercados literarios, porque nunca existirían para mí. Escribiría para respirar mejor o para contar la vida que se me iba quedando encima, buscando el buen ejercicio personal desde la palabra y la imaginación, contando realidades y mentiras que harían una verdad si la palabra era puntual y cierta. [...] Apegada a "mi rincón", sin asomarme aún al "exterior". Las noticias que, pronto, me iban a ir llegando eran, en parte, propicias y expresión de que en el mundo de la Cultura llegaba a amanecer, pero lastimosamente prevalecían las noches excesivas

"El mercado literario, o, tantas veces, el desaliento", en *En sus propias palabras: escritoras españolas ante el mercado literario*, ed. Christine Henseler



Elena Santiago es autora de una obra literaria de gran calidad artística que exige una necesaria reivindicación. Esta escritora leonesa pertenece a la generación del 68, con cuyos autores comparte el deseo de ofrecer una narrativa pura, abierta a la imaginación y al arte de contar, que rechaza tanto el realismo social como el experimentalismo exacerbado.

Elena Fernández Gómez nace el 8 de febrero de 1941, natural de la localidad leonesa Veguellina de Órbigo (León), de la que es Hija Predilecta desde 2003. Siempre se mostrará intensamente vinculada a la tierra de la infancia, que se convierte en el espacio esencial de muchas de sus obras. En ese marco de la niñez inicia el más certero aprendizaje de la vida en el seno de una situación sociopolítica, cultural e ideológica marcada por la restricción, la censura franquista y la falta de alicientes existentes en las pequeñas provincias. A su vez está ligada a la capital leonesa, a la que se traslada en la edad colegial. Allí realiza sus estudios de Magisterio en el Colegio de la Asunción, aunque a los diecisiete años continúa sus estudios de Letras en Madrid. Y es en León también donde se consolida su precoz vocación de escritora, su necesidad de crear literatura, de contar lo que ve, todo, personas y cosas, escribiéndolos hasta hacerlos existencia. Su pulsión imperiosa de escribir hace que tal actividad se convierta en algo innato y espontáneo, creando historias con una palabra verdadera, inusual y fascinadora. Tras un período en Madrid, donde realiza estudios de pintura, se traslada a Valladolid en 1965, ciudad desde la que sigue ejerciendo su vocación de escritora hasta su reciente fallecimiento, el 3 de enero de 2021.

Ha recibido importantes distinciones, como el Premio Rosa Chacel por el conjunto de su obra en 1998, el Premio Provincia de Valladolid a la Trayectoria Literaria concedido en 1999 y el Premio Castilla y León de las Letras 2002, además de numerosos premios individuales a sus cuentos y a sus novelas.



Elena Santiago como única mujer en el contexto de un encuentro de escritores y críticos de Castilla y León

El género narrativo ha sido el que ha cultivado con mayor entusiasmo. Ella misma se considera una escritora de novelas y de cuentos que se acerca a la poesía de modo esporádico, siendo el resto de sus escritos susceptibles de ser clasificados como prosa poética.

Ha publicado los poemarios *Después, el silencio* (1978), *Ventanas y palabras* (1983) y *No estás* (2001). Ha escrito poemas para *Valladolid desde la noche* (1998) con fotografías de Justino Díez, y el texto de los libros de fotografías *Ventanas y palabras* (1983) con Eduardo Cuadrado, *El agua. Ríos y riberas de Castilla y León* (1990), *Hombres de viento* (2004) con Eduardo Cuadrado, y *Sostenida luz* (2014) con Pablo García.

Su firma en periódicos y revistas literarias es digna de reseñar –en *El Norte de Castilla* y *ABC*, además de colaboraciones esporádicas en diversos diarios y publicaciones–, así como la biografía *Jorge Guillén* (1982).

En la narración breve, además de ficciones integradas en libros de autoría colectiva, destacan *Relato con lluvia y otros cuentos* (1986), *Cuentos* (1997) y *Lo tuyo soy yo* (2003). A ellos se unen *Un susto azul* (1998, Edilesa), *Olas bajo la ciudad* (2003, Diputación de Valladolid) y los relatos infantiles *Sueños de mariposa negra* (2003) y *Mat y Pat. Vuelo de niños* (2018).

Sus novelas son *La oscuridad somos nosotros*, Premio Ciudad de Irún 1976 (1977), *Ácidos días*, Premio Novelas y Cuentos 1979 (1980), *Gente oscura*, Premio Miguel Delibes de Narrativa y finalista del Premio Ateneo de Sevilla 1980 (1981), *Una mujer malva*, Premio Ciudad de Barbastro 1979 (1981), *Manuela y el mundo*, Premio Felipe Trigo 1983 (1985), *Alguien sube*, Premio Ateneo Ciudad de Valladolid (1985), *Veva* (1988), *El amante asombrado* (1994), *Amor quieto* (1997), *Asomada al invierno* (2001), *La muerte y las cerezas* (2009),

Málaga 27 de nov. 1981

Tus libros, Elena, forman parte de mi literatura de preferencia: Julia Green, Alain Fournier, Biondi (en Italia), para citar unos nombres. Sentimientos, imaginación, recuerdos, todo se mezcla en un conjunto poético que me llega al alma.

Gracias, gracias. Y continue, por favor. Recuerdos a tu mundo. Para ti un gran abrazo.
70. Irene

Nunca el olvido (2015) y *Los delirios de Andrea* (2019). Sin olvidar sus memorias noveladas, *Ángeles oscuros* (1998).

Su original estilo y su singular poética consolidan una voz personal que penetra en la complejidad de la realidad y del ser humano. Sobresale en su discurso el compromiso ideológico, una implicación con la problemática del pasado reciente y con el testimonio de las restricciones existenciales e intelectuales propias de la posguerra en ámbitos rurales cerrados. Junto a ello, su compromiso estético, el desarrollo de la imaginación, hace derivar ciertos pasajes de sus libros hacia tonalidades fabulosas –fantásticas, oníricas y surrealistas–, recurso mediante el que se confronta lo imaginario a lo real, quebrando la linealidad de la percepción con la introducción de ensoñaciones, relatos de aventuras o alusiones literarias. Indaga en el ser humano, en los conflictos y tragedias de los individuos y del propio yo a través del mundo psicológico de los personajes. Elena Santiago esculpe con emoción e intensidad esas situaciones y esos seres “de lágrimas y realidad” gracias al cultivo de la sensación. Las tragedias intemporales, nacidas de la búsqueda de lo desconocido y oculto de la realidad, son recreadas mediante una palabra, veraz, cargada de vibrante emoción, de múltiples sugerencias y diversos matices.

En su poética narrativa destacan la infancia; el aprendizaje sentimental y existencial; el erotismo sutil; un continuo y nostálgico contrapunto entre pasado y presente; estructuras circulares y envolventes con mezcla de voces y diversidad de focalizaciones; la simultaneidad unida a la reiteración, a la superposición de planos, a las referencias oblicuas, a las elipsis y al fragmentarismo; la mitificación de la realidad, con símbolos y objetos poetizados; un humor que participa tanto de la crueldad como de la ternura de las situaciones; y múltiples registros lingüísticos, desde la prosa poética con una envoltura impresionista hasta el habla típica de la tierra.



*En compañía de
Miguel Delibes,
con el que mantuvo amistad*



ENRIQUETA ANTOLÍN

Por 'El corsario negro' arruiné mi reputación (mi reputación de buena estudiante, por supuesto). Incapaz de dejar el libro abandonado en casa, me lo llevaba al colegio. Y una vez en el aula ¿cómo evitar la tentación de esconderlo debajo del cuaderno y sumergirme en la aventura con tan fascinante compañero? Con mi galán andaba surcando las olas de los Mares del Sur cuando resonó el trueno y se nos vino encima la tormenta. La niña que era yo andaba en ese momento soñando, fingidora de un miedo que no sentía, con la cabellera rubia desparramada en el hombro del amado y los ojos en blanco, toda una mujer. Olvidada de la enojosa realidad de que no era más que una criatura de once años y de que no estaban los hornos para semejantes bollos, me enfrenté a la autoridad sin medir las consecuencias. Dije "no" cuando la profesora exigió que le entregara el libro prohibido, y me aferré firmemente a él cuando intentó arrebatármelo; arrogante, adulta y tan feliz, el corazón embalado, más rápido que el viento que henchía las velas de la goleta, amarrada al hombre de mis sueños y dispuesta a morir con y por él, aprendí la lección que me sería útil en la larga postguerra que me quedaba por vivir: leer es peligroso y hay que hacerlo a escondidas

**(Texto de E. Antolín en
La biblioteca del naufrago)**

Enriqueta Antolín nació en Palencia, en 1941, pero a los seis años se instaló con su familia en Toledo, ciudad que ejercerá sobre ella una fascinación permanente, y a la que siempre se sentirá vinculada, haciendo suyas las palabras de Max Aub: “uno es de donde hace el bachillerato”. Más tarde se trasladará a Madrid, donde estudia Periodismo en la Escuela Oficial de Periodismo. Como periodista, dirigió la sección de Cultura de *Cambio 16*, perteneció al grupo fundador del diario *El Sol* y durante un tiempo fue colaboradora habitual en el diario *El País*.

En la capital, Enriqueta vivió en el barrio de Ibiza, y más tarde en la llamada “Ciudad de los periodistas”, junto a su hijo Juan y su esposo, el también escritor y periodista Andrés Berlanga (1941-2018).

La infancia, adolescencia y primera juventud en el Toledo de la posguerra quedarán plasmados en la trilogía que inaugura su trayectoria literaria: la entrega inicial, titulada *La gata con alas* (1992), fue galardonada con el Premio Tigre Juan convocado por la Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo a la mejor primera novela publicada en ese año. Completan la serie *Regiones devastadas* (1995) y *Mujer de aire* (1997). La serie comienza como una *bildungsroman* o narración de crecimiento relatada en segunda persona por una niña—después muchacha— que, en su tránsito hacia la madurez, descubre el mundo que la rodea, lleno de secretos oscuros y de cosas de las que no se puede hablar. En la tercera y última entrega, la protagonista, ya madura, alterna la narración de su presente con la reconstrucción de aquellos hechos enigmáticos de su infancia, relacionados con el encarcelamiento de su padre por haber defendido a reos comunistas y anarquistas. En la serie son reconocibles algunos elementos autobiográficos; en ese sentido, la autora le confesaría a F. Javier Barroso: “No rehúyo mis memorias y mis recuerdos para escribir. En los personajes no dejo de retratar a la niña o la mujer que he sido o soy. Ningún escritor deja de reflejarse en lo que escribe” (*El País*). Y en 2001 repetía sus declaraciones para Reyes Rincón, en las páginas del mismo diario: “Ninguna novela mía es autobiográfica, pero en toda novela hay autobiografía, hasta en las de ficción”.

Su faceta de periodista y la de escritora se conjugan en *Ayala sin olvidos* (1993), un libro surgido de sus entrevistas con su admirado Francisco Ayala, pero que, lejos de consistir en la aséptica transcripción de las conversaciones, recrea estas, entreverándolas una vez más con sus propias impresiones y sus recuerdos de lo que la lectura del autor granadino supuso para ella.

Enriqueta—*Kety*— fue toda su vida una gran viajera. En compañía de su marido y su hijo, a bordo de una *roulotte*, dedicaba los veranos a recorrer Europa, incluidos los países que entonces estaban aún tras el telón de acero. Esas experiencias viajeras las transferirá a sus personajes: por ejemplo, a Raimundo, el atormentado fotógrafo de *Caminar de noche* (2001), novela que arranca en un pueblo de Palencia pero nos traslada a múltiples enclaves de Sudamérica. O a Mariate, la protagonista de *Final feliz* (2005), una mujer que recorre el norte de España en tren de vía estrecha huyendo de una ruptura matrimonial e investigando—o novelando— la vida de un antepasado suyo ligado a la construcción de la línea férrea.

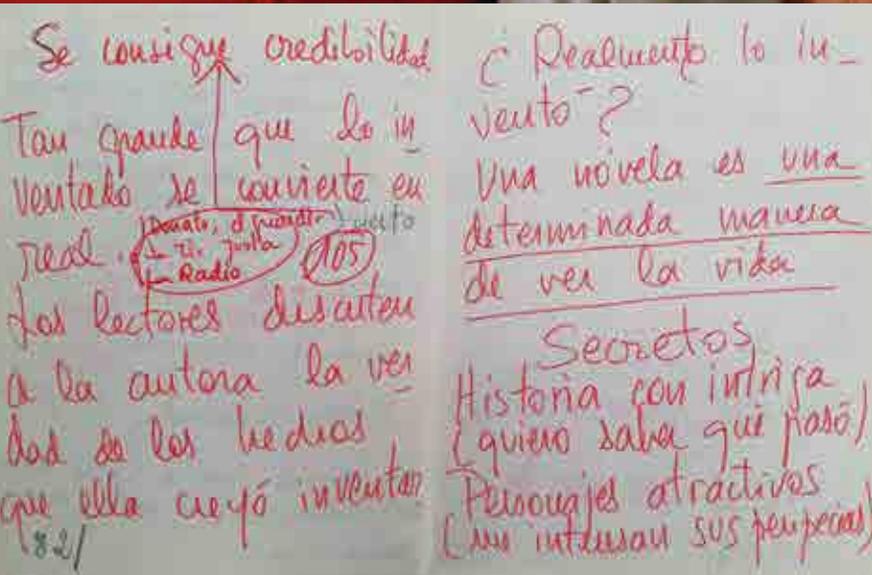
Aunque más conocida como novelista, es autora de relatos muy notables, reunidos en *Cuentos con Rita* (2003). Las quince piezas que componen el libro fueron escritas durante casi dos décadas, y son completamente independientes en cuanto a tema y argumento; sin embargo, existen entre ellas sutiles coincidencias: la principal—de ahí el título— es que en todos aparece algún personaje femenino con el nombre de Rita. Al igual que en *La gata con alas* y los dos títulos que completan la trilogía novelesca de Toledo, sobresale en varias de las piezas el uso de la narración monologal, con un cuidado uso de la caracterización psicológica y retórica de la voz narradora. No faltan en ellos un humor irónico que, como un escalpelo, penetra en la vida cotidiana de los personajes, en su mayoría urbanitas contemporáneos atrapados en relaciones y situaciones que no aciertan a manejar.

*En su boda con el escritor
Andrés Berlanga*





Con Andrés Berlanga



Anotaciones de
Enriqueta.
En ellas
plantea
algunas de sus
claves a la hora
de contar una
historia

Tanto en los cuentos como en las novelas, Antolín experimentó con la técnica sin descuidar la primacía de la acción y la evolución emocional de sus protagonistas. Prácticamente en todas sus fabulaciones recurre al uso de la segunda persona gramatical, una estrategia narrativa poco frecuente que en la que también sobresalió su esposo, Andrés Berlanga, especialmente en su novela más conocida, *La gáznápira* (1984).

Fue también autora de tres libros para niños: *Kris y el verano del piano* (1997), *Kris y su panda ¡en la selva!* (1998) y *Kris y los misterios de la vida* (1999).

Con su última novela, *Qué escribes, Pamela* (2012) resultó finalista del Premio de la Crítica de Castilla y León.

Falleció en Madrid, en 26 de noviembre de 2013, el mismo día en que cumplía 72 años.



JOSEFINA ALDECOA

*Yo tenía veinticuatro años y afán de aventuras.
Un hombre es libre. Pero yo era mujer y estaba
atada por mi juventud, por mis padres, por la
falta de dinero, por la época*

(Historia de una maestra)



*Boda de Josefina con
Ignacio Aldecoa
en 1952 en Madrid*

Josefina Rodríguez Álvarez –Josefina Aldecoa desde su matrimonio con el escritor Ignacio Aldecoa— sobresale en las letras leonesas con una mirada comprometida con la realidad circundante. Su labor literaria la sitúa en la generación de los 50 –también conocida como generación del medio siglo o de los niños de la guerra–, a pesar de que su narrativa es posterior a la de otros representantes de la misma.

Nace en La Robla (León), el 8 de marzo de 1926, hija y nieta de maestras republicanas. En la década de los cuarenta se consolidan sus ideas progresistas en el mundo leonés de la posguerra. Se relaciona por aquel entonces con el círculo intelectual surgido en torno a Antonio González de Lama y la revista *España*, y participa en las tertulias de la Biblioteca de Azcárate de la Fundación Sierra Pambley. En 1944 se traslada a Madrid donde estudia Filosofía y Letras, doctorándose en 1956. En esas fechas contacta con la *Revista Española* y con escritores como Alfonso Sastre, Carmen Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos e Ignacio Aldecoa. Si en su infancia vive la guerra, y en la adolescencia y juventud la posguerra, sufrirá en esta nueva etapa el tiempo de censura, de escasez de libros y de dificultades para publicar. Compagina la vocación literaria con una reconocida labor educativa en el colegio privado y laico “Colegio Estilo”, fundado en 1959, en el que se transmite a los alumnos el magisterio postulado por la Institución Libre de Enseñanza. En sus últimos años vivió retirada en Mazcuerras (Santander), donde falleció, el 16 de marzo de 2011.

En 2003 recibe el Premio Castilla y León de las Letras; en 2005 el Premio Julián Besteiro de las Artes y las Letras a la trayectoria literaria, la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X El Sabio, y la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo; en 2006 el Premio Internacional de Letras y Premio de la Fundación Cristóbal Gabarrón de las Letras, la Medalla de Oro de las Bellas Artes, y es nombrada miembro del Patronato del Instituto Cervantes. Se le concede la Medalla a la promoción de los valores de la Igualdad el 8 de marzo de 2011.



Carmen Martín Gaité con su padre, José Martín López. Foto de Pablo Sorozábal



Fotografía de Carmen Martín Gaité con Josefina Aldecoa y otros en un acto



Con sus compañeras de generación, Ana María Matute y Carmen Martín Gaité en los noventa

Tras la edición de su tesis *El arte del niño* (1960), volverá al ensayo en diferentes ocasiones: *Los niños de la guerra* (1983), que ofrece una crónica de su generación mediante semblanzas de sus narradores; *Confesiones de una abuela* (1998); y *La educación de nuestros hijos* (2001). Realizó, además, la edición crítica de una selección de cuentos de su compañero, *Ignacio Aldecoa en su paraíso* (1996). En su propia autobiografía, *En la distancia* (2004), combina la reflexión sobre su infancia, la experiencia en la guerra, sus compañeros de generación y la memoria con sus teorías sobre la educación, la mujer, la maternidad y la literatura escrita por mujeres.

En su narrativa breve destaca *A ninguna parte* (1961), una recopilación de cuentos que se inscribe en la corriente de realismo social. Se trata de relatos pesimistas, sencillos y breves, con un narrador objetivo en tercera persona y con la atención centrada en niños y adolescentes presentados como testigos y víctimas. Volverá a este género con una antología de cuentos escritos entre 1950 y 1990 bajo el título *Fiebre* (2001). En ellos incide en motivos como el desamor, las actitudes femeninas entre la rebeldía y la vacilación, las historias rurales y el pasado infantil. Indaga en la condición de la mujer y proyecta modelos contrapuestos de liberación y sometimiento. La edición *Madrid, otoño, sábado* (2012) recoge todos sus cuentos. No hay que olvidar sus libros infantiles *Cuento para Susana* (1988) y *Pinko y su perro* (1998).

Sus novelas son *La Enredadera* (1984), *Porque éramos jóvenes* (1986), *El vergel* (1988), la "Trilogía de la memoria" –*Historia de una maestra* (1990), *Mujeres de negro* (1994) y *La fuerza del destino* (1997)–, *El enigma* (2002), *La casa gris* (2005) y *Hermanas* (2008). *La enredadera* contrasta la vida de dos mujeres utilizando el contrapunto y constatando que, a pesar de la diferencia generacional, ambas comparten problemas derivados de su condición femenina: ruptura afectiva, embarazo, maternidad y relaciones con los hombres. *Porque éramos jóvenes* explora una relación fallida. *El vergel* plasma la búsqueda y el encuentro de un amor, a la vez que reseña la situación de la España de posguerra y de los jóvenes idealistas de esta generación que ven frustrados sus sueños. En su "Trilogía de la memoria" ofrece un retrato de la vida española desde la Segunda República hasta la democracia, pasando por el exilio, y de la situación de la mujer sometida por razones históricas. En sus últimas novelas vuelve a abordar el fracaso matrimonial, la fuerza de los personajes femeninos, la visión del mundo que tienen las mujeres y los modelos que optan por la sumisión o la independencia.

Josefina Aldecoa afirma que la literatura es un gran instrumento para transformar la realidad que nos rodea y un medio de comunicación entre los seres humanos. Escribe acerca de las vivencias de su época y reflexiona sobre el ser humano y sus conflictos, con una temática que indaga en las complicadas decisiones vitales. Recupera la memoria de cada tiempo concreto con nostalgia, dando vida tanto al pasado personal como al colectivo. Resalta su capacidad para describir ambientes y para captar la complejidad de las figuras de las tramas, sobre todo de las femeninas, caracterizadas con gran hondura, pues las múltiples facetas de la mujer constituyen el foco de interés de la mayor parte de sus historias. Todo ello enmarcado en la sobriedad, la depuración expresiva, la técnica cuidada y las estructuras perfectamente trazadas y definidas.



MARÍA TERESA LEÓN

Pensé en doña Jimena, ese arquetipo de mi infancia que yo había visto en San Pedro de Cardeña, de Burgos, tendida junto al señor de Vivar como su igual [...] No tengas miedo, mujer, tu estatura es más alta que la del hombre que te está esperando. Tú eres el fundamento, la fuerza, la madre

(Memoria de la melancolía)



*María Teresa León
con 10 años*

María Teresa León Goyri fue una burgalesa de Logroño. En Burgos vivió su infancia y a Burgos volvió en diversas ocasiones a lo largo de su vida confesando que era una ciudad a la que se sentía "fuertemente unida". Vivió en esta ciudad la adolescencia y maternidad (1917-1928)

Nacida en 1903, en el seno de una familia de la alta burguesía, su padre, Ángel León Lores, era coronel del ejército de Húsares y su madre, la burgalesa Oliva Goyri de la Llera, sobrina de la mujer de Ramón Menéndez Pidal, María Amelia Goyri. Esta, primera mujer doctora en Filosofía y Letras, influyó notablemente en la educación de María Teresa. Poco interesada por el estudio, en bachillerato fue expulsada del colegio Sagrado Corazón de Leganitos (Madrid) debido a sus lecturas, consideradas por las religiosas "poco edificantes".

En 1919, cuando contaba 16 años, residiendo ya en Burgos, protagonizó con el burgalés Gonzalo de Sebastián Alfaro, del Regimiento de Lanceros de Borbón, una huida que mantuvo en vilo a las dos familias y escandalizó a media ciudad. Siguió a ello el embarazo no previsto de María Teresa, y el traslado de los León Goyri a Barcelona para proteger el honor familiar. En esta ciudad contrajo matrimonio en 1920, el mismo día que cumplía 17 años.



María Teresa León
con sus padres
y hermano 1919

Con Gonzalo de Sebastián tuvo dos hijos, Gonzalo y Enrique. En estos años comenzó a publicar artículos en *Diario de Burgos*, inicialmente bajo el seudónimo Isabel Inghirami, nombre de una heroína de Gabriele D'Annunzio y luego con su nombre. En 1929 publicó en la editorial burgalesa Hijos de Santiago Rodríguez sus primeras obras, *Cuentos para soñar* y *La bella del mal amor*, y conoció a Rafael Alberti, con quien se fue a Mallorca tras separarse de su marido. En 1932 se casó con el poeta. Ambos colaboraron en el tercer libro de María Teresa, *Rosa-Fría*, una colección de cuentos ilustrados por Alberti.

Fue becada por la Junta para la Ampliación de Estudios para analizar el movimiento teatral europeo y viajó junto a Alberti a Berlín, Unión Soviética, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda. Sobre esta experiencia escribió en *El Heraldo de Madrid* (1933). Participó, también junto a Alberti, en la fundación de la revista *Octubre*, donde publicó *Huelga en el puerto* (1933). Tras su periplo europeo, en el que conocieron al escritor y revolucionario ruso Máximo Gorki y al escritor y también político francés André Malraux, se implicó en actividades políticas y sociales.

Al inicio de la Guerra Civil española María Teresa y Rafael estaban en Ibiza, de donde consiguieron salir, trasladándose a

Con sus hijos Gonzalo y
Enrique de Sebastián León



Madrid. María Teresa ocupa el cargo de secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas, y funda la revista *El Mono Azul*. Esta experiencia de la guerra se refleja en sus novelas *Contra viento y marea* y *Juego limpio*. Fue también subdirectora del Consejo Central de Teatro en la España republicana, participó en actividades de animación cultural y literaria en los frentes de batalla, en la puesta en marcha de distintas empresas teatrales, en la confección del *Romancero de la Guerra Civil*, dedicado a García Lorca y en la protección de obras de arte de los edificios incautados por los partidos de izquierdas, contribuyendo a sacar de Madrid notables obras del Museo del Prado.

El fin de la guerra y la derrota republicana obligó a Rafael y María Teresa a exiliarse a Orán (Francia), Argentina e Italia sucesivamente. Vivieron en París hasta 1940, y allí María Teresa realizaba traducciones para la radio *Paris Mondiale* y trabajaba de locutora para las emisiones de América Latina. En Argentina vivieron 23 años y allí nació su hija Aitana y María Teresa fundó la revista *Burgos*. Sus padres, Ángel y Oliva, llegaron a Buenos Aires en 1940 y todos partieron hacia Roma en 1963.

Con la democracia española vuelven a España Rafael Alberti y María Teresa León el 27 de julio de 1977. Ella estaba aquejada de Alzheimer y fue ingresada en un sanatorio cercano a Madrid, donde murió el 13 de diciembre de 1988. En su sepultura, la número 488 del cementerio de Majadahonda, se lee este verso de Alberti: "Esta mañana, amor, tenemos veinte años".

Su obra comprende muy diversos géneros. Destacó como autora de libros de relatos, género en el que publicó *Cuentos para soñar* (1928), *La bella del mal de amor* (1930), *Rosa-Fría, patinadora de*

Certificado de nacionalidad argentina de MTL y Rafael Alberti



Con Rafael Alberti y su hija Aitana

1990 Retrato de Maria Teresa a por Rafael Alberti



Con Rafael Alberti en 1930



la luna (1934), *Cuentos de la España actual* (1935), *Una estrella roja* (1937), *Morirás lejos* (1942), *Las peregrinaciones de Teresa* (1950), *Fábulas del tiempo amargo* (1962). Fue también autora de novelas y biografías noveladas, como *Contra viento y marea* (1941), *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer (una vida pobre y apasionada)* (1946), *Don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador* (1954), *Juego limpio* (1959), *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes* (1960), *Menesteos, marinero de abril* (1965), *Cervantes. El soldado que nos enseñó a hablar* (1978). Escribió los ensayos *Crónica General de la Guerra Civil* (1939), *La historia tiene la palabra (noticia sobre el salvamento del Tesoro Artístico de España)* (1944), y los guiones de cine *Los ojos más bellos del mundo* (1943), *La dama duende* (1945), *El gran amor de Bécquer* (1946). En el género teatral, es autora de las obras *Huelga en el puerto* (1933), *La tragedia optimista* (1937), *La libertad en el tejado / Sueño y verdad de Francisco de Goya* (2003), *La historia de mi corazón* (ed. 2008); también realizó una adaptación teatral de la novela *Misericordia*, de Benito Pérez Galdós. Su libro *Nuestro hogar de cada día*, publicado en Buenos Aires en 1958, reúne los consejos domésticos con las citas literarias, a fin de aunar la labor del ama de casa con la dimensión cultural. Fruto de la visita a China que realizó con Rafael Alberti en 1957 es *Sonríe China*, que aúna el relato de viajes, la poesía y la pintura (con ilustraciones de Alberti). Pero uno de sus libros más sobrecogedores es, sin duda, su obra autobiográfica *Memoria de la melancolía* (1970).



ROSA CHACEL

*Yo he ido por ambos mundos
llevando mi castellano, la única
cosa de que puedo enorgullecerme.
Mi castellano incorruptible por sus
facultades universales; su flexibili-
dad, dureza y precisión que le hacen
tan apto para la exigencia de la
filosofía, como para la profundidad
de los mundos oscuros de la psiquis,
la suavidad de la cortesía y la
firmeza de la fe. Todo se puede decir
en castellano, y si no adquirí modis-
mos o giros de otras tierras no fue
por falta de apego o de apertura
cordial, sino simplemente por el
seguro encierro que guardé en mi
laboratorio personal*

(“Lo que nos es dado”)



Rosa Chacel nace el 3 de junio de 1898 en Valladolid, ciudad con la que mantendrá un fuerte vínculo emocional que se plasmará en muchas páginas de su obra, a pesar de que en ella pase únicamente su infancia. La familia no goza de una buena posición económica, pero sí tiene un gran interés por la cultura que inculca desde pequeña a Rosa. Un hermano nacido cuando tenía dos años murió a los pocos meses, y su hermana Blanca nacería cuando Rosa ya contaba dieciséis años, de manera que se cría como hija única; además, debido a algunos problemas de salud y, sobre todo, a ciertos terrores nocturnos, los padres prefirieron educarla en casa. Solo acude a un colegio durante una breve temporada, por lo que tuvo poco contacto con niñas de su edad. Sin embargo, sí acudirá a una academia de dibujo, sin matricularse, ya que todavía no tenía la edad necesaria para hacerlo. Estas experiencias serán recordadas por la autora en su autobiografía de infancia *Desde el amanecer*, y permean la ficción de *Memorias de Leticia Valle*.

En 1908 la familia se traslada a Madrid, instalándose en la casa de la abuela paterna, en el Barrio de Maravillas –actual Malasaña. Continúa sus estudios de dibujo, y en 1915 se matricula en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde tiene como profesores a Valle-Inclán y Romero de Torres, entre otros. Su vocación se decanta hacia la escultura, pero en 1918 abandonará los estudios, a causa de una bronquitis ocasionada por el frío que hacía en los sótanos de la



academia, y también porque su concepción clasicista no se avenía con la estética de vanguardias que comenzaba a dominar el panorama artístico.

En Madrid Rosa frecuenta los cafés, acude con frecuencia al Ateneo, y publica sus primeros textos en *Ultra* y *La Esfera*. En 1922 contrae matrimonio con el pintor extremeño Timoteo Pérez Rubio, a quien ha conocido en la Academia de San Fernando, y que acaba de obtener una beca para estudiar en Roma, ciudad en la que ambos se instalan, y donde ella escribirá su primera novela, *Estación. Ida y vuelta*, que verá la luz en 1930 en la colección "Valores Actuales" de la editorial Ulises.

A su regreso de la capital italiana Chacel reanuda el contacto con los círculos intelectuales y asiste a las tertulias de la Granja del Henar y la Botillería de Pombo, aunque siempre manifestará cierta incomodidad en estos ambientes, que ella no dudará en achacar a distintas causas: su formación autodidacta, su provincianismo, su antipatía... jamás consentirá que el haber sido mujer pudiese influir.

En esos años se intensifica su contacto con Ortega, cuya concepción filosófica la subyuga y se deja sentir en toda su obra, aunque no sin una actitud crítica hacia las ideas de Ortega sobre la mujer y su participación en la vida intelectual y cultural.



Documento de refugiada expedido en Francia el 13 de junio de 1939

En 1930 nace su hijo Carlos, y en 1933 se marcha a Berlín, donde coincide con Rafael Alberti y María Teresa León, con quienes mantendrá una gran amistad.

Al iniciarse la guerra civil, Rosa Chacel firma el Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y colabora en revistas como *El Mono Azul* y *Hora de España*, aunque sin hacer nunca una literatura explícitamente comprometida o política. En 1937 sale de España y se instala en París. No regresará a España definitivamente hasta más de treinta años después.

Timoteo Pérez Rubio forma parte destacada de la Junta de Protección del Tesoro Artístico para trasladar las obras artísticas del Museo del Prado y otros museos y palacios de Madrid, primero a Valencia, luego –en un penoso viaje en convoyes– a la frontera con Francia; finalmente a Ginebra.

Reunida por fin la familia, pasan un tiempo en París y más tarde en Burdeos, pero la Segunda Guerra Mundial les empuja a buscar otro destino para su exilio, y se instalarán en Brasil, aunque Rosa pasará largas temporadas en Buenos Aires, donde por razones del idioma podía desarrollar su actividad como escritora. Allí publica varias de sus novelas y colabora en revistas como *Sur* y *Los Anales de Buenos Aires*, aunque su principal fuente de ingresos serán las traducciones.

En 1962 obtiene una beca de la John Simon Guggenheim Foundation para pasar un año en Nueva York, que se prorrogará por otro año más; allí comienza su ensayo *Saturnal*, que verá la luz en 1972. El dinero de la beca le permite hacer un viaje a España en 1962, pero el panorama vital e intelectual le parece desolador.

En 1965 recibe una carta desde España: la remite una joven que ha leído su obra con entusiasmo. La joven es Ana María Moix, y ambas establecerán una viva correspondencia editada por Ana Rodríguez-Fischer bajo el título *De mar a mar* (1998, reed. 2015). Alentada por la



comprensión y coincidencia intelectual con jóvenes como la propia Moix, Pere Gimferrer y Guillermo Carnero Chacel emprende un nuevo viaje a España en 1972, con resultados más satisfactorios, y en 1974 se instalará definitivamente en Madrid gracias a una beca de la Fundación Juan March con la que escribirá *Barrio de Maravillas* (1976).

Se suceden en esos años las apariciones de Chacel en los medios de comunicación y los reconocimientos tardíos (Premio Nacional de las Letras 1987, Doctora Honoris Causa por la Universidad de Valladolid), que dejan en la autora un sabor agrídulce que plasma en sus diarios, mantenidos de manera discontinua desde el exilio hasta su muerte. La imagen popular de la escritora exiliada no se corresponde con la lectura y comprensión de su obra.

A pesar de la falta de títulos universitarios, la escritura de Chacel es de un elevado rigor intelectual, densa y poco complaciente. Sus novelas eluden casi por completo (aunque nunca del todo) la peripecia, prefiriendo centrarse en las sensaciones y evoluciones psicológicas de los personajes: así lo vemos en *Estación. Ida y vuelta* (1930), *Teresa* (1941, reeditada con cambios en 1963), *Memorias de Leticia Valle* (1945), *La sinrazón* (1960) o la trilogía "Escuela de Platón", formada por *Barrio de Maravillas* (1976), *Acrópolis* (1984) y *Ciencias Naturales* (1988). El autobiografismo, que se deja notar en algunas de estas páginas de ficción, se manifiesta abiertamente en sus tres volúmenes de diarios (*Alcancía. Ida y Alcancía. Vuelta*, 1982 y *Estación Términi*, publicado póstumamente en 1998), así como en *Desde el amanecer* (1972), autobiografía de sus diez primeros años de vida. Fue, además, una notable poeta (buena muestra de ello es su libro *Versos prohibidos*, publicado en 1978 en la editorial Caballo griego) y una excelente cuentista, como comprobará todo el que lea volúmenes como *Sobre el piélago* (1952), *Ofrenda a una virgen loca* (1961), *lcada, Nevada, Diada* (1971). En sus ensayos aborda cuestiones como la participación de las mujeres en la historia, siempre desde una perspectiva poco complaciente, incómoda: afirma que el feminismo no le interesa, pero al defender —ella, una mujer— la cultura masculina, da por liquidados los tiempos en que el acceso de las féminas al debate intelectual estaba vedado o era una excepción.

Falleció el 27 de julio de 1994 en Madrid.



TERESA BARBERO

*Ocurre que hay más hombres
que escriben.
Y, por tanto, la "introducción"
femenina en las editoriales es
menor. Y no se puede negar que
las mujeres hemos estado
marginadas*

(ABC-XII-1982)



(Ávila, 17 de febrero de 1930 – Madrid, 22 de febrero de 2020)

Narradora y poeta de amplia trayectoria, obtuvo reconocimientos notables aunque aún no ha sido estudiada con la atención que merece.

Fue una de las participantes del grupo literario "El Cobaya", que dio pie a la revista abulense en su primera etapa (1953-1959), de la que es cofundadora junto al escritor Joaquín Fernández y otros autores. Su primer poema publicado en la revista, en el nº 2, fue el soneto titulado "Nocturno" (1954), que sorprende porque la luna es nombrada "maniquí de la noche" ("Maniquí de la noche, está la luna/ probándose una estola plateada"). Participó en varios números de la revista con poemas en verso y prosas poéticas.



Realizó estudios de Magisterio. Se casa con Joaquín Fernández y deciden irse a Madrid, donde trabajó como documentalista del INI (Instituto Nacional de Industria).

A partir de 1959 comienza a publicar de modo sostenido en el tiempo. Con dieciocho años escribió su primer libro de poemas, *Muchacha en exilio*, que se publicó en Bilbao probablemente en 1960, en la colección “Alrededor de la mesa”. Se puede vincular su poesía, por amistad y cercanía estética, con algunos planteamientos del grupo madrileño de la revista *Garcilaso*.

Aunque sus primeras publicaciones correspondieron al ámbito de la poesía y se consideró ante todo poeta, es la narrativa la faceta más valorada de su obra. Ganó en 1965 el premio Sésamo con su novela *Una manera de vivir*. En ella aborda el tema de la adolescencia siguiendo la estela de *Pequeño teatro* (1954) y *Primera memoria* (1959) de Ana María Matute, *Entre visillos* (1957) de Carmen Martín Gaité, *Adolescente* (1957) de Carmen Barberá o *Las siete muchachas del Liceo* (1957) de Mercedes Rubio, pues son numerosas las novelas que en esos años reflejan la llegada al mundo adulto por parte de las escritoras.

En 1967 quedó finalista del Premio Nadal con *El último verano en el espejo*. La novela la publicó en Barcelona la editorial Destino. Es de gran relevancia ya que, como ha señalado Carolyn L. Galerstein, presenta el malestar de la protagonista cuando recuerda su infancia y adoles-

cencia: la represión, los prejuicios y frustraciones que debió vivir, convertida tan solo en una ficción dominada por los hombres de su vida y revelada apenas en los estrechos confines de su espejo. De ahí que el motivo del espejo acompañe de modo importante su obra. Pocos años después, la novela *Un tiempo irremediamente falso* (1973) plantea en el demoledor título la percepción de la época. Entronca con la novela social que se escribe en los años finales de la dictadura.

Gran conocedora de la obra de Gabriel Miró, sobre el escritor alicantino escribió una biografía titulada *Gabriel Miró* (1973) que publicó Ediciones y Publicaciones Españolas, y *Las figuras femeninas en la obra de Gabriel Miró* (1981), de importancia porque señaló el interés de Teresa Barbero por la construcción de rostros narrativos de mujeres. A lo largo de su prolífica trayectoria, la autora abulense abordó las múltiples facetas asociadas a la conformación de la voz "mujer" en relación con el campo literario y cultural de su tiempo.

En relación con su marcada vocación literaria, participó en el I Congreso de Escritores de España, que tuvo lugar en Almería en 1979 y ha sido vocal de la Asociación Colegial de Escritores, interviniendo en actos organizados por la ACE sobre novela y cuento contemporáneos.

La larga noche de un aniversario (1982) se plantea como un diario confesional. Pilar Nieva de la Paz, en *Narradoras españolas en la transición política. Textos y contextos* (2004), pone en relación a Barbero con otras narradoras que cultivaron la ficción autobiográfica, como Marisol Narvió y Teresa Marquina.

Con *...Y no serás juzgado* ganó en 1982 el Premio Asturias (Premio de la Fundación Dolores Medio). La novela fue publicada en 1984 y se hicieron eco de ello *El País* y *ABC*. Otras novelas suyas son: *Reencuentro* (Premio Mieres en 1985); *Al final del laberinto* (1995), en la que abordó un hecho real que amplificó y desarrolló cambiando algunos datos pero manteniendo la atención al grave impacto de la droga, y *Planta baja* (1998), donde se confirma el sutil manejo de las emociones amorosas. A partir del descubrimiento de una joven asesinada en la playa, una conocida escritora llamada Julia y su entorno más cercano se confrontan con sus propias biografías y con la experiencia del amor que preside el epígrafe de Lope de Vega elegido para la novela: "Crear que el cielo en un infierno cabe,/ dar la vida, el alma a un desengaño;/ esto es amor, quien lo probó lo sabe".

En el nuevo siglo continuará publicando novelas: *La puerta entreabierto* (2000), *La mujer muerta* (2002) y *El juego del engaño* (2008). En conjunto se perciben varios rasgos: una escritura ágil, atractiva y que captura la atención desde el primer momento; la presencia de temas complejos o arriesgados; la introspección lírica, la fuerza de los personajes femeninos y el tratamiento del erotismo y la sensualidad.

También cultivó el relato: en el libro *Aún queda la esperanza* (1996) se recogen los que obtuvieron más reconocimiento: "El regreso", que fue Premio Clarín y publicó *Blanco y Negro*, "Así fuimos, así somos" (Premio Sara Navarro); "Paréntesis", que fue Premio Snucks de la revista *Imagen*, y sobre todo "Isabel", que se publicó en la revista argentina *Femirama*, que se dirigía a "mujeres modernas", aquellas que buscaban una realización personal, laboral o cultural que excedía el ámbito privado y familiar.

Como poeta publicó varios libros, especialmente desde los 80. En esa década se encuentran *En las manos de Albertina* (1984), que editó la Asociación de Escritores y Artistas Españoles y para el que obtuvo una ayuda a la creación literaria, al tiempo que la obtenían Purity Canelo, Angelina Gatell o Leopoldo María Panero; y *Presencia ajena* (1988), con el que ganó un accésit del Premio Rafael Morales. Este último libro llevaba una dedicatoria: "A Leopoldo de Luis que siempre ha tenido fe en mi poesía", porque la autora abulense persistió en su fe en la escritura de versos. A lo largo de los 90, su plenitud es palpable. Se suceden los poemarios: *El delito secreto* (1990) obtuvo el Premio Ángaro en Sevilla; *Ciudad de ceniza* (1991) se editó en su ciudad natal, en la colección "Telar de Yepes"; *Un lugar en la memoria* (1994) fue finalista del Premio San Juan de la Cruz; y con *La casa deshabitada* (1997), se convirtió en la primera mujer en ganar el Premio Rafael Morales.

Miembro de la Academia Castellano Leonesa de la Poesía, Teresa Barbero publica en el siglo XXI los libros de poemas *El vuelo de las manos* (2000), la antología *De años y versos*, que editó en 2001 la Academia y *Prisión de los espejos* (2005). En este último, memoria, amor y muerte cruzan sus rostros. La autora intensifica su reflexión sobre el espejo, que tanto ha condicionado la construcción de lo femenino.

A sus hijas, Teresa y Bruna, ha dedicado varios libros, y algunas de sus portadas tienen como cubierta ilustraciones de su hermano, que firmaba J. Barbero Sánchez.

Lectora de los clásicos, de Juan Ramón Jiménez y la poesía social española (en especial de Blas de Otero y Angelina Gatell, con quien tuvo gran amistad), de autores de otros ámbitos y otras lenguas (William Shakespeare, Jean Cocteau, Marguerite Yourcenar...). Con una obra elegante, por momentos sensual, decididamente entregada a la construcción de una voz que se libera de las represiones infantiles y adolescentes, y consciente de la dimensión orgánica de cada proyecto y cada libro, todavía ofrece muchas facetas por explorar.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Teresa", with a long, sweeping underline that extends across the width of the page.

Gregorio Gallego. 90
Francisco García Pavón. 93
Raúl Guerra Garrido. 95
Ramón Hernández. 98
Alfonso Grosso. 101
Eduardo de Guzmán. 103
Agustín Lafourcade. 106
Ángel María de Lera. 108
Jacinto López Gorge. 111
Adolfo Marsillach. 114
José María Merino. 116
Pau Miserachs i Sala. 118
Juan Mollá. 120
Isaac Montero. 122
Lauro Olmo. 124
Ángel Palomino. 128
Salvador Pániker. 130
Jesús Pardo. 132
Meliano Peraile. 136
Cesáreo González Aguilera. 138
Mercedes Salisachs. 141
Santos Sanz Villanueva. 143
Ramón Solís. 147
Andrés Sorel. 148
Elena Soriano. 151
Daniel Sueiro. 154
Alonso Zamora Vicente. 156

PRINCIPALES ACTOS ORGANIZADOS POR LA ACE. 159

JORNADAS ANUALES ORGANIZADAS POR LA ACE Y LA FACULTAD DE FILOLOGIA DE LA U.C.M. 170

ACTOS ORGANIZADOS POR LA ACE CON OTRAS ENTIDADES CULTURALES. 175

RELACION DE ASOCIADOS. 181

JUNTA DIRECTIVA DE LA A.C.E.

Presidente:

Raúl GUERRA GARRIDO

Vicepresidentes:

Isaac MONTERO Elena SORIANO

Secretario General:

Andrés SOREL

Vicesecretario:

Carmen BRAVO-VILLASANTE

Tesorero:

Gregorio GALLEGO

Asesor Jurídico:

Juan MOLLA

Vocales:

Teresa BARBERO
Pau MISERACHS

Meliano PERAILE
Jesús PARDO

Santos SANZ VILLANUEVA
Jacinto LOPEZ GORGE

Consejeros:

Lauro OLMO
Adolfo MARSILLACH

José María MERINO

Antonio COLINAS
Cesáreo RODRIGUEZ AGUILERA

PRESIDENTES SECCIONES AUTONOMAS

Asturias:

Víctor ALPERI

Catalunya:

José Luis GIMENEZ FRONTIN

Andalucía:

Rafael DE COZAR

Traductores:

Esther BENITEZ

Autores de Teatro:

Lauro OLMO

SOCIOS DE HONOR

Ángel María DE LERA
Jesús FERNANDEZ SANTOS

Daniel SUEIRO

Francisco GARCIA PAVON
Eduardo DE GUZMAN

*Número 31 de República de las Letras,
Revista de la Asociación Colegial de Escritores
(abril-junio de 1991)
Página 2, donde aparece la Junta Directiva de la ACE.
Allí figura Teresa Barbero como Vocal*

Exposición

Literatura

en clave de mujer

diez escritoras de Castilla y León

